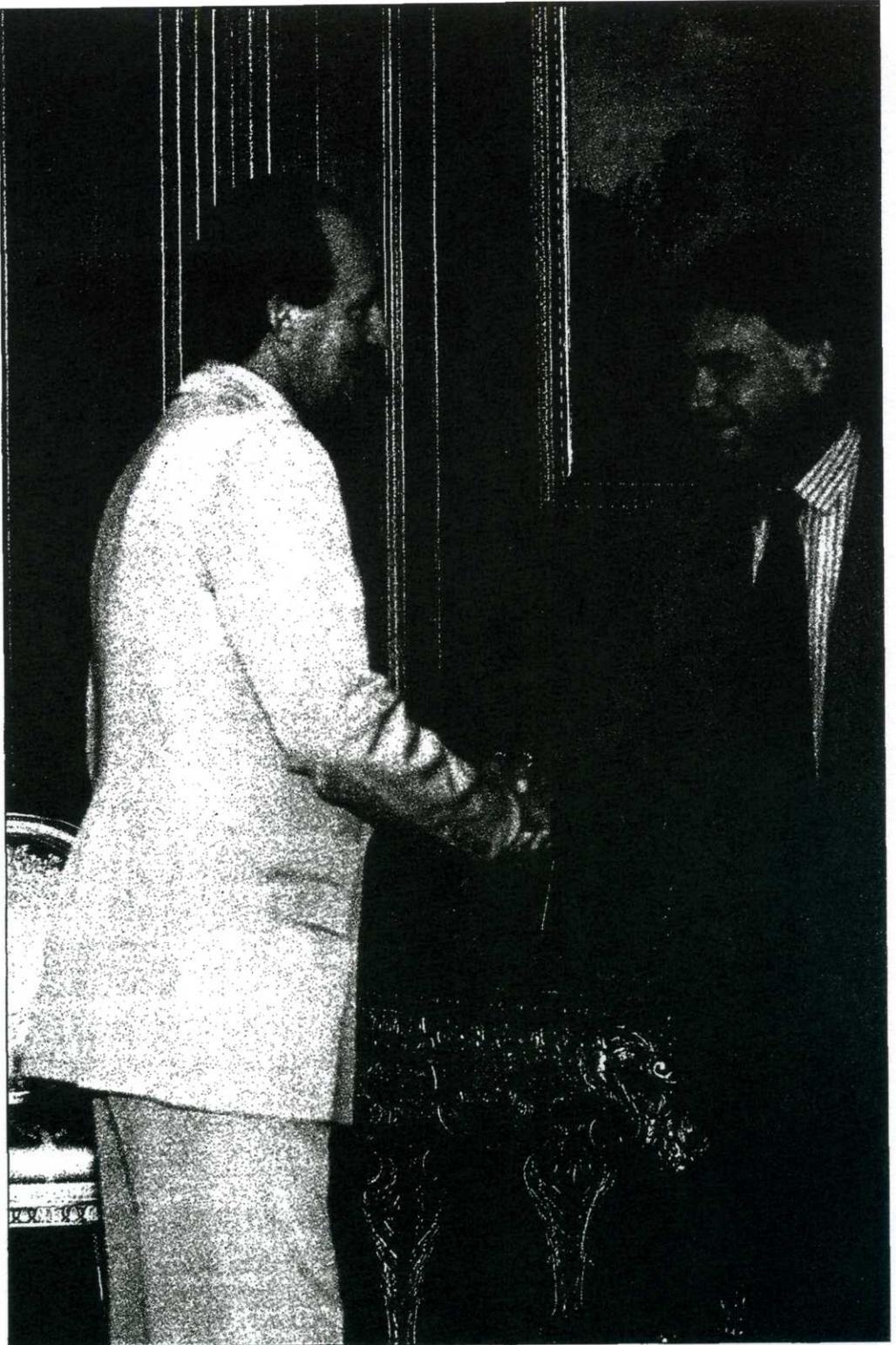


Historia de una conjura propalada por Javier Solana

La polémica introducida por el biógrafo oficial del Rey, José Luis de Vilallonga, denunciando una conjura para hacerle abdicar y proclamar la III República con Antonio García-Trevijano al timón del Estado, apoyado por conocidos nombres del periodismo, las finanzas y la política, ha inundado el final del verano. Polémica acrecentada por el ex ministro Lluich al involucrar a dirigentes del PP en la supuesta operación. La investigación realizada por EPOCA permite concluir que esos rumores originados y propalados en las altas esferas del gobierno -concretamente, en el despacho del ministro de Asuntos Exteriores, Javier Solana Madariaga, hoy el delfín más firme de Gorzález- pretenden desviar la atención de los auténticos problemas de España y utilizar al jefe del Estado como escudo frente a su debilidad política; al mismo tiempo, unir su suerte política a la institución más valorada y apreciada por los ciudadanos: la Corona. Objetivo: seguir en el Poder.



El PSOE intenta utilizar

El lunes 22 de agosto, el Rey Juan Carlos desayunaba temprano, según su costumbre, en el palacio de Marivent junto a su mujer, sus hijos, cuñados y sobrinos, la colación vitamínica antigrasa que la familia real española suele tomar a primeras horas del día durante todo el año.

Se le notaba de excelente hu-

mor. Hacía unos días que el jefe del Gobierno le había asegurado durante el despacho habitual que le rinde todos los mediados de agosto en su residencia oficial de Marivent que la recuperación económica es un hecho y el descenso del paro una realidad irreversible. Hay motivos para la esperanza después de varios años de negro túnel, si bien el rebrote

peligroso de la inflación (por mor del precio del pollo) no acaba de despejar el horizonte; pero el "overbooking" turístico, especialmente en Mallorca, es incontenible y dejará en las arcas españolas nada menos que 25.000 millones de dólares, el gran y único bálsamo eficaz para aliviar la escocida economía de España.

Pero el sosiego estival del jefe



STAFF

al Rey como escudo

del Estado dura poco. Los noticiarios radiofónicos matinales a las que don **Juan Carlos** es tan asiduo no han recogido, sin embargo, esa mañana un artículo de su biógrafo oficial sobre una pretendida conjura contra la Corona y específicamente contra su persona, que está fraguándose, "magnis itineribus", en un conglomerado de periodistas ácidos

contra el PSOE, presidentes frustrados de la nonnata III República y una serie de dirigentes del Partido Popular, antimonárquicos acérrimos. Los servicios de prensa de Palacio, que tan atinadamente dirige **Asunción Valdés**, una asturiana seria y cabal profesional, hacen llegar el escrito al Monarca. El artículo en cuestión, titulado *La Conjura*,

está firmado nada menos que por **José Luis de Vilallonga**, refinado aristócrata (marqués de Castellvell) afincado en París y ex militante socialista hasta hace unos meses; pero sobre todo, es biógrafo oficial de Su Majestad, cuya obra *Le Roi/El Rey*, pese a su pésimo estilo literario y escasa estructuración talentada, contiene importantes claves políticas y »

Historia de una conjura

» personales del actual jefe del Estado. Coincidió, además, y no pasa inadvertido para los observadores de fino olfato, que la bomba periodística no la acogía en sus páginas un diario de Madrid, como suele ser costumbre, si no que, sospechosamente, recibía los honores de *La Vanguardia*, el otrora prestigioso rotativo barcelonés, dirigido ahora por **Juan Cipriano Tapia**, un personaje totalmente entregado (puedo ofrecer pruebas fehacientes de ello) a la voluntad política del vicepresidente **Narcís Serra**, su principal sostenedor y valedor ante el cambiante e influenciabile editor, **Javier de Godó**, conde Godó. De todos es manifiestamente conocido que quien manda hoy en el periódico catalán no es otro que **Jesús de Polanco**, el poderoso jefe del grupo *Prisa*, entregado a muerte y de mil modos y maneras, ora con florete, ora con arcabuz, ora con fuego graneado de mortero, con el llamado "Sindicato del Crimen", calificativo aplicado por su empleado, **Juan Luis Cebrián** -consejero delegado del Grupo-, a una serie de periodistas críticos con el poder socialista, agrupados en una serie de medios, fundamentalmente la cadena COPE, que hace unos días han constituido en Marbella una Asociación de Escritores y Periodistas Independientes (AEPI) con **Luis María Ansón**, **Camilo José Cela**, **Pedro J. Ramírez**, **Antonio Herrero** y **Antonio García-Trevijano**, entre otros, y que es interpretado en determinados círculos como un paso más en el "frente anti Polanco".

"Confabulación: obligar a abdicar al Rey"

Vilallonga, veraneante en su casa mallorquina de Andratx, muy cerca, por tanto, del vicepresidente **Serra**, que lo hace desde hace muchos años en la bella localidad de Deià -que utiliza un bastón debido a una reciente operación en una pierna, fruto de un traspie-, toma la pluma para organizar la "bronca" política veraniega a propósito de su admirado don **Juan Carlos**. Hacía dos años que por estas mismas fechas se originó un nuevo escándalo a propósito de las "amis-

De pie, de izquierda a derecha, Luis María Ansón, Antonio Burgos, Julián Lago, Pablo Sebastián, Pedro J. Ramírez y Antonio Herrero. Sentados, José Luis Balbín, Camilo José Cela, Raul del Pozo y Antonio García-Trevijano. Un paso más en el frente anti-Polanco fue la constitución de la Asociación de Escritores y Periodistas Independientes.



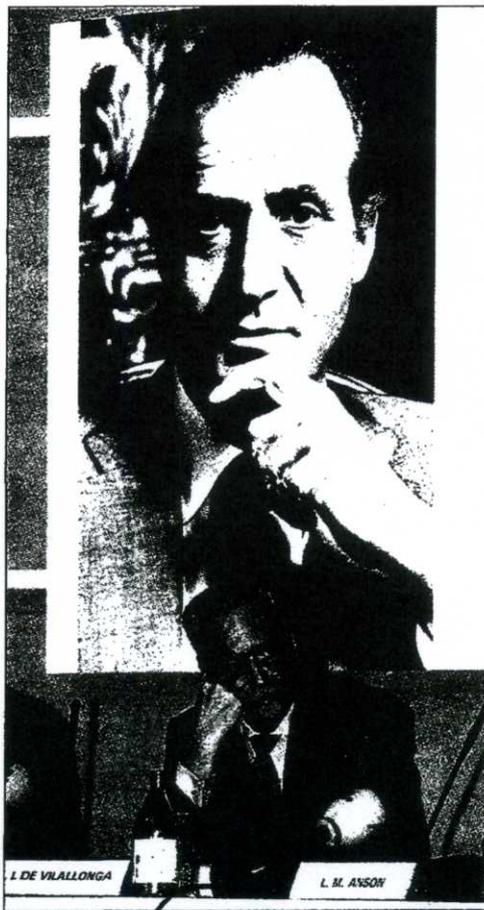
tades" peligrosas del Rey. Se acusó entonces a la larga mano de **Mario Conde**, factotum de Banesto, en conexión italiana de **Agnelli** y otros grandes prebostes financieros del país alpino. La polémica en agosto del 94 venía con la firma del aristócrata, pistolero para un océano de comentarios en la prensa escrita y el parlamento radiofónico.

En síntesis, el marqués denunciaba una "conjura" en toda regla para hacer abdicar al Rey, derrocar la Monarquía, proclamar la República y entregar la corona al acerado abogado granadino **Antonio García-Trevijano** que presidiría la III República española. Ni más, ni menos. Citaba expresamente como edecán máximo de la confabulación al propio **García-Trevijano**, eterno aspirante a máximo mandatario republicano (según afirman), e insinuaba la colaboración de **Mario Conde**, despedido por haberle dejado tirado y no haberle protegido frente a **Luis Angel Rojo** y **Felipe González** en su día; **Pedro J. Ramírez**, en busca permanente de protagonismo y herido por la pre-

sunta participación borbónica en su desfenestración de *Diario 16*, y un "allegado a **Alfonso Guerra**", éste último "bestia" política del antaño militante socialista, recientemente dado de baja del paraguas PSOE. Se especula que se estaba refiriendo a **Roberto Dorado**. A partir de ahí, no se habla de otra cosa en las tribunas públicas y los mentideros.

La larga lengua de Javier Solana

En efecto. Desde hace meses circulaba por distintos sectores políticos y económicos la especie de que estaba tomando cuerpo una operación de alto calado urdida por "elementos peligrosos y altamente desestabilizadores", unidos por el común afán de liquidar políticamente a **Felipe González** y su albacea, que alcanzaría la mismísima línea de flotación del Rey, pasando por la exaltación del reciente ganador de las elecciones europeas, **José María Aznar**. El cuento-fantasia era recogido, por lo general, con desdén e incredulidad con un argumento supremo: este país no está para rocambolescos encajes



EL MUNDO

JUAN RIVERO

de bolillos, bromas de salón y ambiciones alambicadas sin base real alguna. Nadie serio daba carta de naturaleza a tales chismes, incluso en una Corte tan acariciadora de tales monstruos de política ficción. Lo que Vilallonga introduce es el dato nada baladí de elevarlo a categoría de letra impresa, que inmediatamente es reproducido con todos los honores en su página editorial por *El País*. Sobre todo, insisto, por firmarlo una persona que tiene, o tenía, acceso directo al palacio de la Zarzuela.

La investigación periodística llevada a cabo permite colegir que los que han montado-propalado el "cuento republicano" forman parte de la alta dirección socialista y, es más, se sientan en la mesa del Consejo de Ministros.

Javier Solana Madariaga, ministro de Asuntos Exteriores, hombre de la total confianza del presidente González, fijo en todos los gobiernos desde 1982, recibió en conversación estrictamente privada el pasado mes de julio en su despacho del palacio de Santa Cruz a dos periodistas: Julia Navarro y Pedro Calvo

Hernando. Hablaron de todo; también de "la confabulación". No era la primera vez porque también el vicepresidente Narcís Serra, extraordinariamente activo en los últimos meses en un intento desesperado por no perder el tren de la sucesión tras sus evidentes responsabilidades en el "caso Roldán" y otros *affaires* de gran trascendencia política, dejaba caer la historia.

De la conversación *off the record* en el lujoso salón de Santa Cruz ha insinuado algo, respetando sin duda el compromiso adquirido con su fuente, el prestigioso columnista Pedro Calvo Hernando que, en efecto, sitúa en el miércoles 20 de julio el encuentro "estrictamente privado", en el "despacho oficial de uno de los cuatro ministros más políticos e influyentes del Gabinete González". Acudió, insisto, en compañía de Julia Navarro.

Serra, preocupado por su porvenir, también ha contribuido a propalar la fábula

El artículo *La Conjura*, firmado por José Luis de Vilallonga, le fue inspirado por personalidades de su antiguo partido.

"Casi como de pasada -escribe Calvo Hernando-, el alto personaje gubernamental nos contó la misma versión del gran rumor que un mes largo después, relataría José Luis de Vilallonga. Pienso que el famoso marqués tuvo una conversación parecida con el mismo ministro... Así pues, el 20 de julio recibía yo "oficialmente" un rumor que ya venía circulando por las alturas".

Junto a Solana, buen amigo del marqués, por lo que parece, la tesis también fue descrita a Vilallonga por otras personalidades de su antiguo partido. El mismo se justificaría ante José Cervero recordando que "desde hace meses se habla de la confabulación republicana".

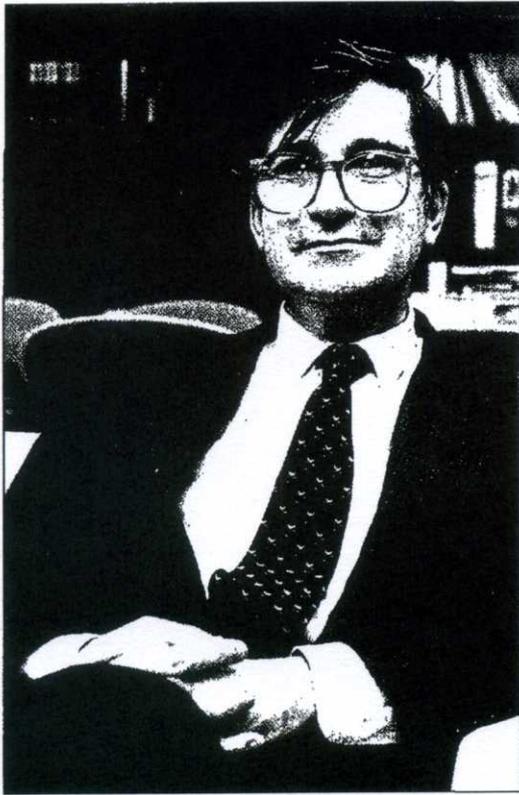
Que fue el titular de Exteriores el "avisador" oficial de la conspiración está totalmente confirmado por el que esto firma. Por si fuera poco, hábilmente hace una defensa -además de Felipe González ¡faltaría más!- de Serra, su competidor por la poltrona de Presidente llegado el caso; de esta forma, lanza la piedra y esconde la mano.

Solana, que nunca ha ocultado en privado su disponibilidad a suceder al sevillano -tiene fuertes apoyos, por ejemplo, en Javier Pradera, persona influyente en el Grupo Prisa- ve que si el PSOE sufre un descalabro electoral su tren pasaría por otra estación, dado que es fácil prever que estarían unos cuantos años en la oposición y surgirían nuevos líderes en las filas socialdemócratas.

Los socialistas extienden la especie

Desde hace meses, poco antes de iniciarse la campaña para las elecciones europeas, el Partido Socialista vuelve a utilizar todo tipo de argumentos para atemorizar a la ciudadanía.

Primero fue el miedo a la "derechona" que encontró resultado en las últimas generales, pero, como dice un destacado dirigente del PP, "esa bala sólo puede dispararse una vez". Y ya se disparó el 6-J. Ahora, para mantenerse en el poder, había que encontrar otro argumento de peso que llegara a la sensibilidad de la sociedad española y que pueda



JUAN RIVERO

GUSTAVO CUEVAS

pular... Pasaron unos 24 meses desde que algunos coquetearon con la idea de, sin cambiar la Constitución, poder elegir un presidente de la república que sustituyera al Rey..."

Se ve que el PSOE tiene buenos "quintacolumnistas" dentro del PP, pero nada finos. Es cierto que hace aproximadamente dos años las relaciones entre la Casa Real y el Partido Popular no eran óptimas, fundamentalmente por la utilización que de la figura del monarca hacía constantemente el gobierno socialista. No sólo hacían leer a don Juan Carlos discursos oficiales con tesis mantenidas anteriormente por González, sino que la Exposición Universal de Sevilla, la Olimpiada de Barcelona y la Guerra del Golfo fueron acontecimientos mundiales en los que González y Serra acapararon la imagen del Rey y lo utilizaron, en ocasiones, bastante desvergonzadamente y pretendiendo confundir deliberadamente al jefe del Estado con el jefe del Gobierno.

El que esto suscribe fue testigo durante un desayuno con Aznar del inmenso disgusto de éste cuando oyó por radio la calurosa felicitación del monarca al Gobierno por la participación en la Guerra del Golfo y otros even-

tos. Aquello era demasiado e innecesario.

Pero a lo que sin duda se refiere Lluch es a otra especie lanzada por un viejo ex dirigente de Alianza Popular -apartado por José María Aznar de cualquier protagonismo en la nueva etapa-, de que los jóvenes "muchachos de Génova 13" son antimonárquicos viscerales, y de ahí surgiría la reivindicación del que fuera presidente de la II República, Manuel Azaña, una de las figuras que más admira el nieto de don Manuel Aznar. Entre estos nombres, estaría el historiador y miembro del Comité Ejecutivo, Guillermo Gortázar (ex comunista), Federico Jiménez Losantos -al que se considera mentor intelectual del presidente popular-, y, en general, a la mayor parte de los dirigentes de nuevo cuño. Pero en el PP la acusación de Lluch ha causado risa; sostienen que el ex ministro está intoxicado u obra de mala fe. Gortázar, especialmente, que se define como monárquico convencido.

Ernest Lluch, ex ministro socialista, avivó el incendio con un artículo, también en La Vanguardia, en el que vertía acusaciones de republicanismo contra el PP. Guillermo Gortázar se ha definido, al responderle, como monárquico convencido.

Se ha acusado de republicanismo a alguno de los jóvenes dirigentes del PP

Es cierto, sin embargo, que entre algunos cuadros jóvenes incorporador al partido de Aznar la Monarquía no provoca excesivos entusiasmos, pero la dirección nacional no admite broma alguna al respecto.

Hay coincidencia en afirmar que precisamente el apoyo de Lluch a Vilallonga en las teorías conspiratorias y su ampliación al hoy ya principal partido de España viene a confirmar que los socialistas tratan de unir su suerte a la del Rey, creando una "bola de miedo" al objeto de mantenerse en el poder a cualquier precio y bajo cualquier condición.

Respuesta de Aznar

El mismo día que Lluch se sumaba jubiloso y nada gratuitamente a la "confabulación", José María Aznar en Buenos Aires, exultante tras el recibimiento propinado por el presidente Menem y la colonia española en Argentina, despachaba la estéril polémica de esta guisa: "Reivindico la figura del Rey de España y el valor de la institución monárquica como garantía de estabilidad democrática en nuestro país... Esa polémica es una "serpiente de verano", o quizá, víbora de verano, cuyas mordeduras son más peligrosas... Que el señor Vilallonga tenga poca simpatía por el señor Trevijano es una cosa irrelevante..." Y, sin duda, aleccionado sobre las aviesas intenciones de altos oponentes políticos, lanza un aviso a navegantes: "Lo que no se puede es jugar con la figura del Rey. La Corona es una institución básica, fundamental, una cosa muy seria. Basta con salir al extranjero para darse cuenta del enorme prestigio que tiene don Juan Carlos, tanto moral como personal."

Precisamente, hace ya algunos años fue el propio Rey quien sentenció que la Monarquía estaría consolidada en nuestro país cuando los socialistas, después de gobernar bajo la Corona, dejaran paso, normal, democráticamente, y sin alharacas, a un gobierno de otro signo político. La justeza de tal aseveración alcanza en estas horas toda su carta de naturaleza. ■

GRACIANO PALOMO